

XIV

ALCANCE

á las reflexiones militares sobre la campaña de Colombia.

LOS veteranos, esos soldados acostumbrados á superar desde el año 21 las fatigas, y privaciones de diferentes campañas, por asegurar la Independencia de su país: esos virtuosos de casaca usada y zapato roto; esos mártires de la patria, que á su voz clamorosa han volado siempre á ocupar el puesto del peligro, no quisieron en sus reflexiones tocar con mas estension los puntos á que se contrajeron, por no molestar demasiado la atencion del público; y porque no se creyese tenian por objeto acometer con estrepito al DIRECTOR DE LA GUERRA, á quien han mirado y respetado como al delegado de la autoridad suprema. Identificados con la dignidad, y franqueza que caracteriza á los que han recibido el bautismo del fuego, han manifestado sus observaciones considerando solo los hechos, sin fijarse en quien los ha practicado. No tienen el habito de escribir, ni jamas se han tenido por capaces de un trabajo que excede á sus escasos conocimientos; pero un relampago electrico, originado de el choque fatal de las circunstancias, los ha sacado de los limites de su esfera, ha inflamado sus almas, y los ha puesto en continua accion y efervescencia. Con el deseo de anunciar á sus compañeros y conciudadanos el fruto de sus meditaciones, han vuelto á escribir con la concision y simplicidad de un estilo puramente militar. Su objeto tiende únicamente á examinar imparcial y severamente las faltas que se han cometido en la campaña de Colombia.

No se necesitan conocimientos en el arte para advertir que esponiendose nuestro ejército á los lances de la guerra era posible que sufriese un contraste, mucho mas si se considera que la invasion se efectuaba en un terreno quebrado, encadenado de montañas en el que, segun Napoleon *el que ataca pierde*. Una reserva de 3.000 hombres situada en la raya con la movilidad necesaria, para que en caso de una victoria marchase rapidamente á remplazar las bajas ó para sostener la retirada en él de un reves, habria sido una medida muy importante: se podria haber considerado como una plaza fuerte fronteriza, bien guarnecida, y susceptible de ataque ó defensa. Hubiera sido una idea feliz, aunque no nueva, y los sucesos hubieran garantido su formacion. Por fin tuvimos la desgracia de cometer este yerro enorme, contra la practica comun de las Naciones, y en oposicion á la opinion pública que la demandaba.

No se pensó sino en invadir, y se efectua con 3.000 hombres de todas armas, por divisiones que marchan á enormes distancias contra las maximas de Napoleon: no se concibe, ni fija un plan de campaña: no se establece un espionaje bien servido, ni se proporciona la movilidad necesaria para conducir las municiones precisas, y se desprecia lo que dice el mariscal de Villars—*Que es necesario antes de empezar la guerra informarse exactamente del número de tropa que puedan oponer, porque no es posible formar proyectos sólidos, ni para la ofensiva, ni defensiva sin noticia cierta de lo que se debe esperar ó temer*. Es sin duda digno de admiracion, que un general es-

perto se alucinase con las noticias que se le comunicaban de Obando, quizas supuestas por el general enemigo; y aun lo es mas que sin saber por datos fijos los movimientos de Heres, y Flores sobre aquel, como se supuso, se comprometiese á una campaña, que debia costar mucha sangre, y decidir de la seguridad y libertad nacional: la defeccion de Obando se creyó suficiente para el buen éxito de la campaña; no se le manda un oficial para iniciar correspondencia y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

La division del Sud, que segun digimos se hallaba todavia en Arequipa, al principiar la campaña, y que se habia creído innecesaria y relaciones: no se averigua fundamentalmente el objeto de su separacion á las ordenes del general Bolívar: ni la fuerza de que disponia, ni su posicion, ni sus recursos, ni la defensa ú ataque que puede hacer: y lo que aun es mas, si obraría ó no de acuerdo con las fuerzas del Perú; en fin nada, nada se averigua segun henios visto por los resultados de las operaciones, comparados con la idea que se nos habia hecho concebir: todo esto asombra y carece de ejemplo.

El 13 ó dia siguiente se continua la marcha á San Fernando como sino hubiese ocurrido cosa alguna remarcable, y como si existieran las razones del movimiento, ya malogrado. Se trata de buscar al enemigo, y se hace un descanso de 14 dias contra la maxima del mariscal de Sajonia—*Que la guerra consiste en los pies.* ¿Qué objeto se propuso el DIRECTOR DE LA GUERRA, al permanecer tanto tiempo en este punto? sin duda el esperar los dispersos. Y aunque se hubiese verificado ¿se le ocultaba que contagiarian su desmoralizacion y que llegarían solo con las municiones de sus cartucheras? ¿con que pensaba ofender y defenderse en terrenos tan quebrados en los que los choques por lo regular, son parciales, y reducidos á ataques de puestos? ¿Quizas con las lanzas, y bayonetas? No conocia que el enemigo cerciorado de nuestra perdida habia de mantenerse á la ofensiva ó buscarnos en parages que le fuesen á proposito para el número y calidad de sus tropas? No se debía esperar que siendo nuestra caballeria mas respetable y temible para ellos, habian de elegir un terreno en que no pudiese operar? ¿y si se calculaba con tino, y se previó que dicha arma no serviría, y que la infanteria no tenia la cartucheria necesaria para sostener un ataque serio ¿con que se pensó arrollar al enemigo? se creyó que con solo nuestra aproximacion habia de huir. No habria sido mejor ya que no se contra-marchó el 13 ó 14 á Saraguro segun indicamos en nuestras reflexiones, haberlo efectuado desde San Fernando? Xenofonte dice—*No es honorífico á un general el combatir, sino el*

combatir á propósito; no está la afrenta en reusar al enemigo sino en buscarlo inconsideradamente. Si el DIRECTOR DE LA GUERRA en tal situación hubiese retrocedido y ocupado un punto cualquiera á retaguardia, su falta hubiera sido disimulable, porque como dice Turena—*nadie está escuto de cometerlas*; mas el haber cometido anteriormente unas, y haber incurrido incesantemente en otras, ha sido un proceder sin disculpa; una contravencion á las reglas y principios del arte, que nos parece imposible poder contestar.

La situación de la vanguardia en el Portete es una de aquellas operaciones que mas nos confunden, y abismán. *Jamas dice Polívio. se debe colocar tropa alguna en posicion sin haber reconocido bien el terreno por su frente y flancos.* Tanto mas interesante nos parecia la observancia de esta máxima, cuanto que no se sabia el paradero de los enemigos, no obstante que no podian estar á larga distancia. Pero suponiendo que no se efectuó un reconocimiento regular, por creerse que el punto era muy ventajoso; persuadiendose que la caballeria no pudiese obrar en él por que no se ocupó con la artilleria necesaria? Esta arma sostenida por la infanteria y vomitando la muerte incesantemente sobre las masas enemigas, habria hecho horriblos estragos en sus columnas, paralizado sus progresos y dado tiempo á que el ejército volase en su auxilio y se restableciese el ataque.

No queremos ser tan injustos que nos persuadamos que el DIRECTOR DE LA GUERRA ha obrado por ignorancia, ó malicia. Nuestro parecer es, que en esta parte se ha incurrido en descuido—*Hay generales negligentes por presuncion, dice Tito Livio, en el lib. 2.º y á estos es muy facil sorprenderlos, ó encerrarlos en un mal paso.* Según esto, de que especie podremos calificar el suceso del Portete? Solo de sorpresa: el enemigo no era esperado, y las tropas que salieron á las 3 de la mañana del campo de Jiron, llegaron allí cuando la vanguardia estaba completamente derrotada. ¿Si se hubiera creido que el enemigo podia atacar en la misma noche, no habria subido inmediatamente todo el ejército? Sin duda alguna: luego es necesario confesar que se incurrió en la falta mas grave que puede cometerse según la opinion de todos los escritores militares.

El convenio preliminar de paz estipulado en Jiron no ha sido error del momento, sino la consecuencia precisa de los anteriormente cometidos. Nuestro ejército internado á sesenta leguas en el territorio enemigo, sin recursos para subsistir, sin municiones necesarias para defenderse, sin localidad en que la caballeria pudiera obrar, sin posibilidad de ejecutar una buena retirada, sin esperanzas de que resistiese nuestra movilidad una marcha forzada, sin puente ni vado en los rios caudalosos, sin oportunidad de recojer nuestros dispersos, sin dudar que el enemigo los embeberia en sus filas; y en fin en la certeza de sucumbir, porque desde su posicion recorrería la cuerda mientras nosotros el arco ¿que partido quedaba que tomar? Acceder á sus proposiciones, ó permitirle apoderarse libremente del territorio peruano; luego fué preciso convenir en un pacto, que nos permitiese reunir los dispersos, retirarnos y conservar, al menos, bases para un nuevo ejército que nos pusiese á salvo de sus maquinaciones.

No de lo espuesto se deduzca, que convenimos en que el acto de esta capitulacion, y su ratificacion, sea honorable para el DIRECTOR DE LA GUERRA. No ignoramos que unas condiciones de paz aceptadas despues de un combate; son el paso mas humillante para el general que las subscribe. Bien sabemos que los generales que se han visto precisados por sus faltas á convenir en campo raso en un tratado, se han atraido el oprobio, y la execracion pública; y han terminado allí el curso de su carrera.

En prueba de esta verdad referirémos, que el general Prusiano Fink, que capituló en Boemia, á pesar de haber sido cercado por fuerzas dobles, fué hecho comparecer ante un consejo de guerra, destituido de sus dignidades y condenado á dos años de prision. El general Austriaco Provera que capituló dos veces en poco tiempo, tambien fué degradado y separado del servicio—El general frances Dupont, que capituló en Baylen, fué mandado por Napoleon á un castillo, donde permaneció todo el tiempo que este mantuvo en sus manos el cetro imperial; mas estas citas no deben servir de ejemplo para que por ellas se residence al DIRECTOR DE LA GUERRA. Ventilar este asunto corresponde esclusivamente á la nacion, y nosotros estamos muy distantes de promoverlo.

Volvemos á repetir que ni hemos sido, ni somos detractores del DIRECTOR DE LA GUERRA, y que nuestro corazon anegado en la amargura, siente con la mayor intensidad, que en esta ocasion no haya podido justificar esa importancia, y talentos que desmesuradamente le habiamos acumulado.

Para que no se crea que escribimos emponzoñados, y con el objeto de vilipendiar por la imprenta el nombre ilustre del general La-Mar, sino que hemos hablado con hechos, y datos autenticos, invitamos á todos los hombres imparciales, juiciosos y de un exacto criterio, á que registren con escrupulo los historiadores Griegos y Romanos de la antigüedad (1), los que le succediéron despues del siglo 15 hasta mediados del 17 [2]; y á los que existieron desde esta epoca hasta nuestros dias (3), y estamos muy seguros, de que no encontrarán en sus obras una campaña de tres meses escasos, como la nuestra en Colombia, en la que se hayan cometido tantas faltas consecutivas, que guarden semejanza con las que dejamos consignadas, y que haya terminado por una capitulacion como la de Jiron.

Por ultimo concluirémos observando, que todos los grandes capitanes que nos han precedido, han sobresalido en unas partes del arte mas que en otras. Alejandro dirijió con acierto sus movimientos, y fué feliz en todas sus empresas. Cesar tuvo tino, talento, y prevision. Amilcar vencía con su ojo justo, y rapido. Aníbal su hijo con el estudio del caracter de su antagonista. Montecuculi, tuvo un talento distinguido para las marchas. Turena para la eleccion de posiciones. El principe Eugenio superó en el ataque, y defensa. El mariscal de Sajonia hizo sus movimientos con una rapidez, y orden extraordinarios—Gustave Adolfo inventó la bayoneta, y sacó los principios de la tactica del olvido en que yacian. El gran Federico creó la artilleria ligera, y el orden oblicuo. Napoleon elevó el arte á ciencia, por el sistema profundo de su estrategia. Masena era excelente para la guerra de montañas. Soult para una retirada. Ninguno ha sido superior á Condeé el dia de una batalla; pero nuestro DIRECTOR DE LA GUERRA...!!! Oh santos cielos!!! Compadezcamosle. Error y debilidad tal es nuestra divisa.

Unos Veteranos.

(1) *Jhucide, Xenophon, Polise, Quinte-Curce, Cesar, Salluste, Velleins, Pateculus, Arrien, Vegece, Frontin, Cornelius Nepos, y Plutarque.*

[2] *Commiues, Guichardín, Dubellai, La-Nove, Montluc, D'Aubingne, Sully, Nassau, Brantome. Gostave. Adolphe, Poyssegor. Schiller. Roham, Montecuculi, Turenne, Eugene, Villars. Bervich, Catinat, Jouquiéres, Quinci, Santa Cruz.*

(3) *Saint, Simon, Vauban, Bonamici, Maillebois, Maurice de Saxe, D'Espagnac, Fréderic II. Lloyd—Tempelhoff—Bourcet—Guibert—Berthier, Dumas, Rocca, Chasseloup, Bolow, Thiebault, Shovert, Servan, Jomini, Grimoard, Roguat, Alphonse de Beauchamp, Napoleon, Segour, Foy, y Victoires, conquets des Français.*